

## LETRAS

# Poetas de Islandia

Por CELIA VELASCO BLANCO

**A**NTES que en la áurea Provenza, la de los oscuros olivares junto al mar azul, se oyese los primeros cantos de la lengua de oc, los bardos de Islandia recitaban ya sus historias de guerra en la corte de los señores escandinavos.

Eran los "skald", cantores de las hazañas de los reyes del mar. En las largas noches boreales, junto a la chimenea, el silencioso grupo de guerreros en torno a la mesa, veía desfilar, en sus versos, los siglos pasados.

Estos cantos, primicias de la poesía germánica, eran rudos y vibrantes. Por ellos cruzaba el rumor del viento en los bosques de pinos; el de las aguas, precipitándose a borbollones por la angosta entrada de un fiordo, al subir la marea; el clamor de la batalla, la voz sobrehumana de Odin, que alienta a los combatientes en la lucha.

El "skald" era la historia y la poesía, la viviente tradición de la raza. Durante más de un milenio, no hubo en las regiones escandinavas otra reseña histórica, otra fuente de leyendas y mitos, que los cantares del "skald".

Como sus antecesores, los aedos, estos bardos gozaban de inmenso prestigio y el monarca los recibía con honores excepcionales: ellos eran la voz que cantaría sus hazañas y perpetuaría, a través de los siglos, su nombre.

Venían los "Skald" de la lejana tierra de Islandia, donde un núcleo de pobladores noruegos se había radicado en el siglo IX. Llevando consigo la tierra sagrada donde se asentaba el trono de Thor, la imagen de dios, y el anillo de plata que presidía los juramentos y pactos, estos desterrados fundaron allí una nueva patria, bravía en su amor por la libertad y las tradiciones de su estirpe.

Allí despuntó esa poesía original e independiente, puesto que no tenía modelos antiguos que imitar.

El antiquísimo idioma que llevaron los conquistadores perduró allí mucho más que en la misma Noruega, y cada rincón de la isla, aislado por montes y hielos infranqueables, se transformó en un reducto donde se conservaron intactos los cantos seculares.

La salvaje belleza de Islandia, tierra de nieves, volcanes y rompientes, pone su sello en la poesía de sus trovadores. "Allí —dice un historiador— se establece más estrecho contacto entre el hombre y los misterios del mundo, talvez por eso haya, en la mente nórdica, una percepción más profunda y una comprensión especial de la naturaleza que se revela en su mitología y en la obra de sus poetas".

Otro factor que contribuye al fuerte y original colorido de estos cantares es la tardía cristianización del territorio. Sólo en el siglo XI llegaron misioneros a las costas de Islandia, y había de transcurrir una centuria más hasta que comenzara a sentirse la influencia latina, a través de la lengua y los libros que ellos traían.

Cuando esta influencia dominó al fin, y los caracteres latinos reemplazaron a las antiguas ruinas, callaron las voces de los bardos. ¿Sué necesidad había ya de ellos? De allí en adelante, escrita la Historia, no se reunirían los corros silenciosos en torno al narrador de sagas, que refería en prosa sus relatos, ni al "skald", el poeta, cantor de los héroes de la stirpe.

La posición del "skald" en la sociedad del medioevo se revela en esta anécdota del célebre rey Olaf Trygvasson. "Caminaba el rey cierto día cuando se cruzó con un grupo de extranjeros de Islandia, uno de los cuales lo saludó. Preguntó Olaf sus nombres y al saber que el que lo saludara era Halfred, preguntóle:

—¿Eres tú el "skald"?

—Sé componer versos, respondió él.

—¿Quieres abrazar el Cristianismo y entrar a mi servicio? interrogó el rey.

—Si soy bautizado, dijo Halfred, será con una condición que tú mismo seas mi padrino, pues no aceptaré otro.

—Lo seré, respondió el rey. Y Halfred fué bautizado, y tuvo a Olaf, por padrino.

—¿Qué me darás, oh rey! en el día de mi bautismo preguntó el "skald".

El rey le regaló una espada, pero sin vaina, ordenándole que compusiera una canción sobre ella, y que en cada verso apareciera la palabra "espada".

El trovador cantó así:

"Espada de espadas, tú serás mi premio,

"Dado por quien sabe la espada blandir,

"Dura suerte ¡ay! carecer de espada

"Si desea mi espada tal señor servir.

"Y si tú quisieras, oh rey, permitir

"Que una vaina tome para ésta tu espada

"Sabrán los que puedan espadas blandir

"Que yo solo, valgo más que tres espadas....

"¡Déjame una vaina de espada pedir!

Rió el rey de la ocurrencia, y entregó la vaina al poeta, no sin observarle que en un verso faltaba la palabra "espada".

—Es verdad, respondió Halfred, pero en otro está repetida dos veces.

—Así es, dijo Olaf.

Tal familiaridad en la conversación del monarca con un simple "skald" nos revela el ascendiente de éstos en la sociedad de la época. La composición misma, juego de ingenio más que verdadera poesía, es un indi-

cio del gusto — común a muchos pueblos germánicos — por la versificación difícil, con repetición de letras o vocablos y complicadas aliteraciones.

Halfred permaneció mucho tiempo junto a Olaf Trygvasson, y de sus cantos se han obtenido casi todas las noticias históricas que hoy se poseen acerca de este rey de legendaria fama.

Pero donde más viviente nos aparece la amistad del bardo y el monarca, es en el último capítulo de la vida de Olaf, su heroica lucha naval contra flotas unidas de Suecia y Dinamarca. Precedía al puñado de navíos noruegos la fina y esbelta silueta del "Serpiente larga", orgullo de los astilleros reales de Ladehammar, con su proa en figura de dragón marino y sus treinta y cuatro remos por banda. El mismo Olaf, de pie sobre cubierta y totalmente revestido de hierro, tenía a su lado al "skald", testigo de sus hazañas. Junto al Jarl Eric, comandante enemigo, estaban los bardos Skule Thornsteinson y Haldor el Pagano. Las fuerzas eran desiguales. La pequeña flota de Noruega resistía con inútil heroísmo el empuje de adversarios aguerridos y numerosísimos.

Pero oigamos la narración de Halfred:

Entre mortales enemigos

Solo el valiente rey estaba,

¡Ay! cuánto diera por sus bravos

De Trondejem esa jornada!

Ya muchos jefes abandonan

A nuestro rey en la batalla,

A combatir contra el Jarl Eric

Y contra dos grandes monarcas.

Rey que tal gesta intenta, un héroe

No un simple skald, necesitara.

A espaldas de Olaf, los dardos del hercúleo arquero Einar formaban un círculo de muerte. De pronto, una flecha partió de la nave del Jarl Eric, y el arco, tendido ya, se quebró con estrépito.

—“¿Qué es eso, exclamó Olaf, que se ha roto con tal ruido?”.

—“Noruega, oh rey, entre tus manos”, fué la respuesta de Einar.

Pronto el "Serpiente Larga" estuvo totalmente rodeado de naves enemigas, y sur guerreros, lanzándose a luchar en sus cubiertas, se hundían a menudo en las profundidades del mar.

No huyen la muerte los guerreros,

Los guerreros del rey Olaf,

Saltan, armados, sobre la borda.

Caen en las frías aguas del mar.

El enemigo tiembla a sus voces.

El rey admira su heroicidad:

Sólo pidiera de tales hombres

Una veintena para triunfar!

Pero todo es inútil.

Continúa en pag. 14

sée. Su ideal es irrealizable para ella, pero no para el filósofo. Su IDEAL ES JESUCRISTO.

Que lean los filósofos la Epístola que se lee en la Misa de Santo Tomás de Aquino el 7 de Marzo. Es un pasaje del Libro de la Sabiduría: "Deseé la inteligencia, y me fué concedida, e invoqué al espíritu de la sabiduría, y vino a mí. . . Todos los bienes me vinieron juntamente con ella, y he recibido por su medio riquezas sin cuento. Y gozábame en todas estas cosas porque me guiaba esta sabiduría; e ignoraba yo que ella fue madre de todos estos bienes. . . ."

María Leonor Lorenzo Imas

*Viene de la pág. 5*

## POETAS DE ISLANDIA

Desmantelados los navíos  
A la deriva flotan ya.  
Están sin filo las espadas  
De los hombres del rey Olaf.  
Dice el monarca una palabra  
Al fiel y antiguo capitán  
De su navío, y en las aguas  
La dulce muerte va a buscar.

Un inmenso grito de victoria estalló en las naves enemigas. ¡Olaf había muerto! Pero ni la misma muerte pudo oscurecer la figura del gran rey, y la leyenda tejió en torno suyo su velo de magia. Se dijo que Olaf, quitándose bajo el agua la gota de malla, había nadado bajo las largas naves hasta llegar a una embarcación amiga que lo llevó a otras tierras. Desde ellas peregrinó hacia Roma y después a Tierra Santa, donde concluyó sus días como un anacoreta.

El valor legendario de este personaje fué reconocido por sus mismos enemigos, y el "skald" Thord Kolbeison, que militaba en el bando dinamarqués, cantó así su muerte:

En el puente ensangrentado  
Estaba el héroe, de pie,  
Alto el yelmo empenachado. . .  
¡Caerán los montes de Fielde  
Anter que Olaf sea olvidado!

Estos cantos de sangre y heroísmo circularon durante siglos en forma oral, transmitiéndose, de boca de cada "skald", a sus hijos o discípulos. Unos pocos se escribieron, en época muy posterior, en los misteriosos caracteres rúnicos, introducidos en Escandinavia por el mismo Odin, según milenaria tradición.

Hoy se atribuye al alfabeto rúnico un origen fenicio, habiéndoselo descifrado en inscripciones de amuletos y armas.

Es a Saemund Sigfussen, eclesiástico islandés del siglo XI, que estudió en Francia y Alemania, a quien debemos la primera recopilación de estos antiguos cantares que circulaban oralmente entre el pueblo. Con ellos formó la primera o más antigua "Edda", venerable monumento de la historia y la poesía de los pueblos nórdicos.

F I N .